



El Agente Urbano

Órgano del Cuerpo de Agentes de Policía Urbana de Madrid

Año I

Madrid, Diciembre de 1937

Número 3



¡Cultura!

Ansias de saber, de aprender, de aquellos que en su juventud no pudieron dar satisfacción a la inteligencia; en todos los gobiernos reaccionarios existía la creencia de que la cultura era privilegio de castas; la nueva organización social del proletariado que se está forjando en la España leal va desterrando esta patraña engañosa: se cultivan inteligencias sin importar la edad de los alumnos, se crean escuelas en todas partes, se compagina el trabajo profesional con el cultural, se improvisan maestros, se establece una nueva hermandad espiritual entre todo el proletariado, que es la hermandad de la letras, del saber y de la cultura.

Ved esta sencilla, interesante y expresiva fotografía: hombres de edad avanzada se esfuerzan en aprender, en cultivar su inteligencia. ¡Pasó su juventud!, pero no ignoran el alto significado del vulgar dicho: «Nunca es tarde para aprender»; a medida que comprendan la injusticia del pasado se harán dignos del nuevo proletariado, prestando su colaboración profesional y cultural al Estado de nueva formación que desterró malditos privilegios y que es regido por un Gobierno de Frente Popular. — *Gabriel Torrens.*

Ayuntamiento de Madrid

PEQUEÑA CHARLA

(Continuación.)

El niño va adquiriendo un año de vida por cada minuto de la nuestra; se adapta a la de los padres, toma de ellos las costumbres y aprende lo que la experiencia les enseñó; naturalmente que, como primero, es el mimo de la casa; mimo que forja un carácter intemperante, soberbio, díscolo, dominador, con las impetuosidades propias de la niñez.

Sus creadores tienen extensas charlas sobre el porqué de cuanto les rodea; no pocas veces se quedan sumidos en la meditación, tratando de inquirir lo que nadie les ha enseñado; de manera paulatina van adquiriendo conocimientos útiles y prácticos que perfeccionan su vida salvaje; el instinto es su principal guía, y la inteligencia discute las normas que aquél les marca.

La reducida familia de los primeros momentos va aumentando considerablemente; nuevos varones y hembras pululan por los alrededores de la choza; los padres envejecen con la rapidez que los niños se hacen hombres. Juan, el primogénito, es todo un mozo gallardo, con el difícil carácter indómito de su niñez mimada; su fuerza hace que prevalezcan los derechos de primogénito y sus juicios sobre el de los otros hermanos; toda la familia se rige por las normas que los padres dictaron, mas o menos adulteradas, según conveniencias y egoísmos.

Las relaciones familiares ya no son lo pacíficas de los primeros tiempos; el egoísmo y el instinto bestial, salvaje, han instituido en la antigua feliz familia la constante discordia, las rencillas son frecuentes y las peleas se suceden unas a otras; Juan, el más fuerte de la numerosa y crecida familia, se impone al resto, a semejanza de lo que ocurre en la vida animal; los demás se someten a la fuerza; destaca la afinidad entre algunos hermanos que, formando corrillos, critican y censuran las leyes y juicios que por la fuerza quiere imponer el primogénito; su propia sumisión les mortifica, su inteligencia les dice que no pueden ni deben ser tratados como animales, como esclavos; a cuantos mandatos dicta Juan, es preciso obedecer, sin que alcancen a ver los derechos que le autoricen a tal proceder, ya que todos se creen en justicia con igualdad de aquéllos.

Los achacosos y viejos padres no pueden imponer su autoridad ni evitar las grandes pasiones que se están enfrentando; los consejos mediadores de nada sirven a la libre pasión; unos hijos, montaraces y díscolos, hacen olvido de las enseñanzas y consejos de sus mayores para campar por sus respetos; otros, obedientes, se someten a cuanto les ordenan; el más fuerte trata de imponer por todos los medios su absoluta voluntad a cuanto le rodea, y un día...

Un grupo de hermanos, llevados de sus insanos rencores contra Juan, aprovechan la noche para asesinarlo; otro grupo, llevado de su afecto hacia el difunto y excitado por la horrible desgracia, arremete al día siguiente contra los asesinos; la familia se divide en dos bandos, y los tranquilos alrededores de las chozas familiares se ven convertidos en pocos momentos en un campo de batalla, regado con sangre de un mismo tronco; se desataron los odios, rencores y bajas pasiones para olvidar los afectos más tiernos y los sabios consejos de los achacosos viejos, que, mudos, pálidos y llorosos, contemplan la terrible escena, sin que puedan evitar tanto dolor; al fin, el cansancio, la saciedad de sangre, impone la paz forzosa. Los muertos y heridos son retirados por los hermanos más afines a las respectivas chozas; la muerte hizo acto de presencia por vez primera, dándose cuenta, los unos, de que perdieron a los seres más queridos, mientras los otros sufren los dolores de sus sangrientas heridas.

Hechos como los que hemos narrado anteriormente establecen entre los componentes de la numerosa familia infranqueables abismos, que ya el afecto nunca podrá salvar; el aislamiento y la separación espiritual y material se ahonda por momentos; el rencor subsiste, encubierto por apariencias, llenándose la vida de todos de una inquietud constante.

En días sucesivos los temerosos, después de meditar profundamente, se aíslan del resto de la familia, marchando a otras regiones inexploradas, con el único pensamiento de constituir una gran familia, que pueda vivir en mejor armonía que la que dejan; otros salen de sus viviendas, y con mirar receloso se contemplan, temiendo de nuevo una conflagración familiar; los viejecitos padres se muestran abatidos, tanto, que hacen temer por sus vidas achacosas; postrados en la cama, con respirar fatigoso, rodeados de algunos de sus hijos, con la mirada extraviada, notan que les falta el aliento, les falta el aire, se ahogan..., mueren; los hijos los ven insensibles a sus caricias, a sus cuidados. ¡Han muerto! Otro aspecto de la muerte, que se ha presentado ante ellos; nadie les tocó ni causó ningún mal; murieron de vejez, precipitando su muerte el dolor de la discordia familiar; fué la muerte natural.

La infausta noticia les entristece; lo lloran, y aquellos que en días pasados eran odiosos enemigos, sufren con el mismo dolor y lloran juntos la muerte de sus viejos.

GABRIEL TORRENS.

(Continuará.)

VISADO POR LA CENSURA

Nociones sobre el motor de explosión

Definición y clasificación de los motores

(Continuación.)

Cuando el émbolo baja, la mezcla resulta comprimida, y al llegar aquél al punto muerto inferior de su carrera, la mezcla comprimida pasa a la parte superior del cilindro, designada generalmente con el nombre de cámara de combustión. Durante la carrera ascendente del émbolo, la mezcla que hay encima del mismo resulta comprimida, y simultáneamente penetra mezcla nueva en el interior de la cámara del cigüeñal. Cuando el émbolo está próximo a su punto muerto superior, instante en el cual la mezcla alcanza la comprensión conveniente, se produce el encendido en la forma usual, y el émbolo es impulsado hacia abajo, análogamente a lo que ocurre en el motor de cuatro tiempos. Simultáneamente, la mezcla nueva que hay debajo del émbolo, se comprime para pasar encima del mismo al final de su carrera descendente. Al terminar ésta, los gases quemados salen por una lumbrera que hay en la pared del cilindro, mientras por la parte opuesta penetra una porción de mezcla nueva.

El motor de dos tiempos tiene grandes ventajas, debido a su sencillez, pero tiene el grave inconveniente de no aprovechar bien el combustible, debido a la parte de mezcla nueva que arrastran los gases quemados.

El motor de cuatro tiempos.—Durante el movimiento descendente del émbolo, suponiendo que durante el mismo la válvula de entrada de la mezcla está abierta, el conjunto funciona como una bomba aspirante y produce una depresión que da lugar a que una cantidad de aire impregnado de vapor de gasolina pase desde el carburador a la tubería de alimentación, y de ésta, por la válvula de admisión, al interior del cilindro. Al final de este primer período o tiempo el cilindro está lleno por completo de mezcla combustible, y la válvula de admisión se cierra.

Al subir el émbolo, la mezcla, que está encerrada en el cilindro y no puede salir, resulta comprimida hasta ocupar el pequeño espacio que queda encima del émbolo cuando éste ha alcanzado el extremo superior de su carrera.

Antes de que el émbolo alcance por completo el extremo superior de su carrera de compresión, el sistema de encendido hace saltar una chispa entre los dos electrodos que hay en el interior del cilindro. Dicha chispa provoca la combustión rápida de la mezcla, por lo cual aumenta inmediatamente la presión y la temperatura de la misma. Los gases inflamados tienden a aumentar de volumen, y, al

hacerlo, empujan el émbolo hacia abajo, dando lugar a la rotación del cigüeñal.

Cuando el émbolo está próximo al límite inferior de su carrera descendente se abre la válvula de escape, para que, al volver a subir aquél, empuje los gases quemados hacia arriba y los lance al exterior, a través de la mencionada válvula y del tubo de escape.

Durante la carrera descendente que sigue a la expulsión de los gases quemados, penetra en el cilindro cierta cantidad de mezcla nueva, con lo cual el ciclo de operaciones se repite.

Resumiendo las operaciones que comprende el ciclo de cuatro tiempos, resulta:

Primer tiempo: *Carrera de admisión.*—El émbolo descendiendo: la mezcla penetra al interior del cilindro.

Segundo tiempo: *Carrera de compresión.*—El émbolo sube: la mezcla es comprimida.

Tercer tiempo: *Carrera de trabajo.*—El émbolo baja: los gases inflamados aumentan de volumen.

Cuarto tiempo: *Carrera de escape.*—El émbolo asciende: los gases quemados son expulsados del cilindro.

Como se ve, dicho ciclo comprende cuatro carreras de émbolo, que corresponde a dos revoluciones del cigüeñal.

Cilindro.—Los cilindros son casi todos de fundición, que, entre otras ventajas, reúne la de ser en cierto modo autolubrificante, gracias al grafito que contiene, pudiendo estar fundidos los dos de un mismo motor, bien en un solo bloque, bien por separado, bien formando dos o tres grupos de dos cilindros.

Un cilindro consta:

Del *cuerpo*, parte en la cual se mueve el émbolo de la *culata*, a cuya entrada se detiene el émbolo; del *reborde* destinado a fijar el cilindro en el cárter por medio de cuatro pernos de acero.

De los *órganos de enfriamiento*, constituidos por aletas fundidas en el cuerpo y la culata, como sucede con los motores pequeños, o por una doble envuelta que rodea el cuerpo del cilindro y toda la culata, y recibe el nombre de *camisa de circulación de agua*.

El cilindro lleva, además, en la parte de la cámara de explosión dos orificios: el primero, de entrada de los gases carburados, que termina en el asiento de la válvula de admisión, y el otro de salida de los gases de escape. Completan el cilindro: el alojamiento de la bujía o inflamador y el grifo de purga.

(Continuará.)

EL PENSAR Y EL SENTIR DE UN AGENTE

Comprendiendo que debemos ser todos los pertenecientes al Cuerpo, colaboradores del Boletín de EL AGENTE URBANO, órgano de esta Policía Urbana, yo, aunque con el verdadero temor de enfrentarme con el ridículo, por ser muy escasa mi cultura, voy a ver si puedo dar forma a mis pensamientos, ya que existe esta brecha abierta para todos en este Boletín, sobre la misión que el agente de P. U., en los momentos actuales, debe y tiene que cumplir, así como también mi criterio de que esta misión le es a veces sabotada, yendo con esto en contra de los intereses del pueblo, y quedando con ello muy bajo el prestigio del agente.

El papel del agente de P. U. en este nuestro Madrid heroico, debe de ser, y ha debido serlo siempre, educativo, humanitario, comprensivo y bondadoso con todo el mundo, para que no vean en él al hombre de uniforme, de cara seria, que tan sólo se ocupa de reprender; en una palabra, tiene que ser el maestro, ya que hay quien dice que goza de este hermoso título.

Es la misión del agente muy bonita, muy grande; la más potente, podríamos decir, por lo que se relaciona a la ayuda que presta al Ayuntamiento en lo referente a la administración de los intereses del pueblo, siempre que no se vea coartado en sus funciones.

Pero el agente de P. U., en una labor tan extensa, ha tenido que amoldarse siempre a las circunstancias del momento, cuidando de la visualidad y brillantez, más que de la eficacia de sus servicios.

En los momentos actuales, de guerra a muerte al fascismo, tiene Madrid el problema de Abastos, en el que el agente, sin olvidar su cometido, debe redoblar su vigilancia, persiguiendo sin descanso al logrero, al industrial desaprensivo, y castigando sin piedad al ladrón; en esto ha de ser aquél incansable, ya que ello repercute en beneficio del pueblo y de nuestro Ayuntamiento. Todo esto se lo impondría el agente, aun en las horas libres de su servicio, siempre que viera que su trabajo era fructífero, ayudado en el mismo por las autoridades superiores; pero, por desgracia, todos sabemos que no siempre es así, que en muchos casos la visión del agente y de la autoridad no ha sido acorde. Porque el agente que está en la calle, que sabe la forma de actuar el especulador, el industrial desaprensivo, etc., al poner a éstos a disposición de aquélla, quiere que se proceda contra ellos como lo que son, y sean sancionados como se merecen; lo que no puede ser es lo ocurrido, que a fuerza de condonar multas o no imponerlas en algunas ocasiones, el agente ha quedado con un pres-

tigio muy bajo, una moral mezquina y sin fuerza para proceder en contra de tanto desaprensivo, y, por ende, enemigo de la causa antifascista.

Yo digo que, desde que la guerra empezó, al Ayuntamiento no le han faltado recursos, y ahora más que nunca, a mi parecer, para estar en la actualidad forrado de billetes; pero es si todos colaboráramos, como debemos, y así no nos encontraríamos en la triste situación de tenerle que contestar a un obrero, cuando pide algo en justicia, que no hay dinero.

El hombre que se encuentre en el Ayuntamiento, y con un cargo de responsabilidad, debe cumplir con él.

MANUEL PLEGUEZUELO.



«Fraternización» equivale a amistad. ¿Podemos fraternizar con los asesinos de nuestros hijos, de nuestros padres y hermanos?

G R E G U E R Í A S

El pico de las golondrinas, salivizan y perfuman al barro con que construyen su nido; el picotazo de los gansos, encenagan el agua cristalina.

* * *

Los fabricantes de las sopas de letras, excluyen de su fabricación la X, por su dificultad; los cobardes, se encierran en ella para soltar la babosa que han criado.

* * *

Las urracas siempre chillan cuando ven algo que les molesta; los hombres gritan cuando les conviene, hasta que se acomodan.

* * *

Leónidas, en las Termópilas, dió el ejemplo de gallardía, no buscó el anónimo para sus proezas; en cambio las aves truces esconden el pico debajo del ala.

José RIVERO

ENTE

COMENTARIO INOFENSIVO

fuerza para
r ende, ene-al Ayunta-
as que nun-
forrado de
debemos, y
on de tener-
go en justi-iento, y con
n él.

ZUELO.

uivale a
fraterni-
de nues-
tros pa-

A S

man al barro
gansos, en-luyen de su
es, se encie-
do.algo que les
ne, hasta quede gallardía,
bio las aves-

RIVERO

Libre de toda animosidad y predisposición en contra de aquellos de quienes voy a tratar, ni con pretensiones de influir en ellos con fines de lucro, así como de mermar sus posibilidades monetarias, yo, el compañero, no el jefe, me permito hacer un ligero comentario.

Es notorio que en Circulación es en donde prestan sus servicios mayor cantidad de agentes de Policía Urbana de jóvenes edades, dándose el paradójico caso, pues así resulta, de que es donde existen menos suscriptores del Boletín; ello me ha inducido a meditar profundamente. ¿Qué juventud es esta que al parecer no siente ansias de cultura? ¿Dónde está la vehemencia de esta juventud que no ansía colocarse a la altura de los compañeros de vanguardia, ni siquiera de la similar juventud que en la retaguardia ha sentido la valiosa influencia de las rutas democráticas que ha señalado la nueva República democrática española? ¿Qué puede haber que sea la causa de tal sentir? ¿De tal proceder? Estas preguntas y otras semejantes me he formulado a mí mismo, y por mucho que he profundizado, no he podido llegar a descifrar el enigma, por muchos motivos incomprensible.

Otros compañeros con muchas más obligaciones se han impuesto el pequeño sacrificio que representa el desembolsar una pequeñísima cantidad con tal de cooperar a la labor educativa del Cuerpo, por lo que no resulta aceptable el razonamiento de que la abstención de la juventud a que nos referimos pueda ser debido a imposibilidades monetarias, y aun aceptando el caso de que en algunos pudiera suceder, este razonamiento no puede ser general ni extensible a todos.

¿Predisposición en contra de la Jefatura? No se puede suponer tal cosa, y sería absurdo suponerlo, puesto que no existen motivos que justifiquen aquélla en la obra emprendida; y de existir, aun sin motivos, denotaría una gran torpeza, toda vez que egoístamente y por un mal entendido amor propio se priva a la inteligencia de su alimento espiritual.

¿Egoísmos? No se puede considerar como tal el pequeño desembolso que supone la irrisoria cantidad de coste del Boletín.

Pero sí me atrevo a suponer, y casi sin temor a equivocarme, que lo que ocurre es debido mayormente a despreocupaciones, abandono de sí mismos, falta de recapacitación y a que la inteligencia de la generalidad no alcance a comprender la utilidad que puede reportar a sus espíritus,

a sus inteligencias y a sus obras la letra impresa del Boletín del Cuerpo.

Quizá alguno más avisado lance la frasecita: "El Boletín no vale nada". ¡Salió el amigo Salomón, y justo es que rompamos una lanza en contra de su alegato!; si efectivamente no vale nada, y el que lanza la frase se considera con capacidad suficiente para mejorar su valor, obra muy mal al no manifestarse como colaborador y poner su inteligencia al servicio de los demás compañeros, que ansían aprender su sabiduría. Verdad es que adolece el Boletín nuestro en sus primicias de alguna pobreza; no resultaría ni resulta atractivo para una inteligencia privilegiada, pero aunque tan sólo se han publicado dos números, ya se vislumbra alguna diferencia entre el primero y segundo, tanto en su extensión como en su contenido se nota un peldaño ascendente, y ¿qué periódico o semanario que saliendo del proletariado alcanzó prestigio desde sus principios? Es la pregunta que hago a este Salomón.

Sí, hubo revistas y periódicos que en sus primeros números hacían gala de su vistosidad exterior, de su confección y de su valor en cuanto a su contenido; pero siempre tales impresos venían precedidos del siguiente anuncio: "Mañana saldrá el nuevo periódico X, editado por la empresa tal, con nueva maquinaria, trabajos en huecograbado, y como colaboradores tomarán parte los mejores intelectuales del momento"; resultando que la empresa estaba cuajada de capital, que se imprimía el periódico o revista en soberbios talleres, que colaboraban intelectuales y profesionales de la pluma de alta envergadura.

Expuesto el comentario anterior, resultaría ridículo el establecer comparaciones; a cualquier inteligencia, por obtusa que ésta sea, se le alcanza el veraz alegato y la profunda separación entre el pasado y el porvenir; sin embargo, esto no quiere decir que con el tiempo no se lleguen a producir tan buenos impresos como los que salían a la luz antes de la presente guerra; de seguro que se sobrepasarán los límites antiguos, y más cuando tenemos en España buenos obreros, que cada día trabajan con mayor estímulo; una juventud ansiosa de saber y de aprender, que se afana en un sentido progresivo de su cultura, y un Estado que suprimirá todos los viejos privilegios burgueses que se oponían al progreso cultural y científico en todos los sentidos, haciéndolos tan solo asequibles a las clases privilegiadas.

GABRIEL TORRENS

COLABORACION

(Continuación.)

Septiembre.—Procede del latín "September" (siete). Era el séptimo mes del año, según los antiguos romanos, y noveno del actual calendario, por la reforma de Numa, quien colocó a Enero y Febrero en primero y segundo lugar, pasando Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre al lugar que ocupan.

Se intentó en aquellos tiempos substituir el nombre de Septiembre por otro, pero ninguna denominación prevaleció sobre la antigua.

Octubre.—Procede del latín "October" (octavo), de donde procede su nombre.

Noviembre.—Se le denomina así por que era el noveno mes de los antiguos romanos; se le concedía poca importancia por ser un mes triste y no abundar en él fiestas; debido a ello, no ha tenido alteraciones.

Diciembre.—Su procedencia es del latín "December", que ocupaba el lugar décimo. Después de denominar Julio y Agosto a los meses "Quintilis" y "Sixtilis", en recuerdo de Julio César y Augusto, se intentó ponerle a Diciembre el nombre de Amazona, en recuerdo de una cuyo retrato llevaba en un anillo el emperador Augusto, pero no prevaleció.

Julio César en 707 de la fundación de Roma (47 años antes de nuestra Era) era el dictador y gran pontífice.

AÑO

Año es una unidad de tiempo que se refiere al movimiento del Sol.

El año civil contaba en tiempo de la república romana de 365 días justos, y como esta duración es menor en algunas horas que el año solar, dispuso Julio César su reforma, que se llamó *Juliana*, o sea que puesto que el año solar son 365 días y 6 horas, éstas se sumasen, y al completar 24 horas o un día se intercalase en el mes de Febrero cada cuatro años. Como era día repetido, es *bis* y *sexto* por las 6 horas sobrantes de cada año. Son bisiestos los años cuyas dos últimas cifras componen un número divisible por 4. Ejemplo: año 1936 ($4 \times 9 = 36$) 1940 ($4 \times 10 = 40$).

CALENDARIO REPUBLICANO

Se llama así al que adoptaron los republicanos franceses a fines del siglo XVIII; tiene su punto de partida en 22 de Septiembre de 1792, en que se verificó aquel año el equinoccio de otoño, y se proclamó la República.

(Equinoccio es la época en que la duración de los días

es igual a la de las noches en toda la Tierra, por hallarse el Sol sobre el Ecuador).

Los meses republicanos comenzaban el día 21, y tomaban los nombres de los fenómenos atmosféricos y operaciones agrícolas, de este modo: *Vendimiario*, *Brumario*, *Frimario*, que son los de de Otoño, desde el 22 de Septiembre a 21 de Diciembre.

Nivoso, *Pluvioso*, *Ventoso*, que son los de invierno, de Diciembre a Marzo.

Germinal, *Floreal*, *Prerrial*, que son los de primavera, de Mayo a Junio.

Mesidor, *Termidor*, *Fructidor*, que son los de verano, de Junio a Septiembre.

En 1.º de Enero de 1936, o sea el 11 de Nivoso del año 14 de la República, Napoleón suprimió este calendario y restableció el actual.

Con estas líneas, hoy termino mi trabajo de colaboración y sólo me resta decir que, si algún error observáis, perdonéis a este recopilador incipiente, que sólo desea daros un rato ameno y agradable con estos datos curiosos de remembranza histórica.

J. ALGABA

REIVINDICACIONES

Compañero, sé que ansías reivindicaciones monetarias, que te vendría muy bien una cultura superior que te permitiera desenvolverte mejor dentro de la sociedad que se está forjando, que no te sobran conocimientos profesionales, que necesitas una Cooperativa para surtirte de los alimentos para los tuyos en la abundancia necesaria; que te sentirías feliz si en cada compañero encontrases al camarada, al amigo, al hermano.

¿Qué medios empleas o contribución pagas con el fin de conseguir estas reivindicaciones? ¡Ah, sí! Demuestras tu poco amor al servicio, muestras tu despreocupación en cuantas ocasiones puedes, tu desagrado ante las órdenes de tus superiores; olvidas tus obligaciones y el contenido del reglamento, tu disciplina brilla por su ausencia, desprestigias tu persona y, con ello, el Cuerpo y el uniforme que vistes al mirar tan sólo tus egoísmos.

Ingrata contribución, que te conducirá a tu ruina moral y material.

¡Dignificate antes! ¡Una vez seas digno, tendrás derecho a pedir!

GABRIEL TORRENS



SECCION DE PROBLEMAS

Ha remitido la solución exacta del problema insertado en el primer número del AGENTE URBANO, el agente Cirilo de Miguel.

Un inspector de P. U., queriendo recompensar los buenos servicios prestados por tres de sus agentes, les dice: "Os regalo esta caja con cigarros, que os repartiréis de este modo:

Dadle a Antonio la mitad,
séptima parte a Paulino,
y que Domingo se quede
con los diez sextos de un quinto.

No os permito partir los puros en pedazos, sino que habéis de tocar todos a puros enteros."

Los agentes no acertaban a repartir los cigarros como pretendía el inspector, pues necesariamente tenían que partirlos en pedazos. Locos ya de buscar recursos, se les ocurrió unir a los de la caja un cigarro que Antonio llevaba en el bolsillo, con lo cual lograron repartirse aquéllos sin

partir ninguno, quedando después como sobrante el mismo que había proporcionado Antonio. ¿Cuántos puros contenía la caja?

CRISPÍN MUÑOZ

30 kilos de naranjas han costado 30 pesetas; las naranjas son de tres clases (primera, segunda y tercera), siendo sus precios de 1,25, 1,00 y 0,25 pesetas, respectivamente. ¿Qué cantidad de cada clase hemos comprado?

Solución al problema inserto en el segundo número del AGENTE URBANO:

Representando por x las naranjas hurtadas por el niño, tenemos la siguiente ecuación:

$$x - \left(\frac{x}{2} + \frac{1}{2}\right) - \left(\frac{x}{4} + \frac{1}{4}\right) - \left(\frac{x}{8} + \frac{1}{8}\right) = 1.$$

Verifiquemos la resta en el primer miembro:

$$x - \frac{x}{2} - \frac{1}{2} - \frac{x}{4} - \frac{1}{4} - \frac{x}{8} - \frac{1}{8} = 1.$$

TARIFA DE PUBLICIDAD

Anuncio a plana	Ptas. 100
„ media plana	„ 50
„ un cuarto de plana.	„ 25
„ un octavo de plana.	„ 15

Los anuncios menores de un octavo de plana, se facturarán a DIEZ pesetas, sea cual fuere su superficie.

COMPAÑERO, ten presente:

ALMACENES FERRERES - Toledo, 48

Pasemos al segundo los términos que no tienen x :

$$x - \frac{x}{2} - \frac{x}{4} - \frac{x}{8} = 1 + \frac{1}{2} + \frac{1}{4} + \frac{1}{8}.$$

Quitemos los denominadores y multipliquemos todos los términos por 8, que es el m. c. m.:

$$8x - 4x - 2x - x = 8 + 4 + 2 + 1,$$

o sea, simplificado $x \times 15$ que son las naranjas hurtadas.

Explicación: En la primera puerta dejó la mitad de las 15 naranjas, mas media, o sea 8, quedándole 7; en la segunda dejó la mitad de 7, mas media, que son 4, y le quedan 3, y en la tercera dejó la mitad de 3, mas media, que son 2; luego le queda 1, que se llevó.

EDUARDO.

Una mirada al pasado y otra al presente

Si mal no recuerdo, allá por fechas lejanas, lo primero que hacían los trabajadores, era fundar un periódico semanal o mensual, según las posibilidades económicas de que disponían. Que es, precisamente, lo que hemos hecho nosotros, fundar un Boletín; desde luego, entonces se tropezaba con unas dificultades que hoy no existen, y que se pueden resumir en las siguientes: No había libertad de asociación, ni de reunión; el que se reunía tenía que desfigurar lo que en realidad pensaba tratar, valiéndose para ello de engaños, tales como que se entrevistaba para hacer una merienda, etc. El periódico había que vender-

lo clandestinamente; del hombre que se llegaba a saber que pertenecía a una organización, se tenía mal concepto; ni tenía amistades, ni amores, ni trabajo, y terminaba por tener que emigrar de entre los suyos, porque la vida se le hacía imposible, cual si se tratara de un criminal. Sufría persecuciones, encarcelamientos y hasta pagaba con la vida las venganzas de la reacción. ¡Ay!, entonces sí que daba gusto llevar un carnet, fundar un periódico, un boletín, que la mayor parte de las veces ni leerse podía, cuando la lectura no agradaba al amo (que así se tenía la costumbre de llamar al que nos explotaba).

Sí, compañeros. esta es la obra de esos que admiran a los ejércitos que ellos llaman "nacionales", pero cuyo verdadero nombre es de "invasores".

Ninguna dificultad encontraremos para comprobar que de aquellos tiempos a estos hay una diferencia grande; pero si queremos conservar nuestra libertad, hemos de liquidar a esos vividores, cuya inteligencia la emplean en el vicio y en hacer daño a la Humanidad, porque ellos han disfrutado ya lo suficiente.

Si hemos de ser sinceros, hoy oficialmente se nos ofrece cultura, se nos brinda generosamente que escribamos en el Boletín, aunque no lo hayamos hecho nunca; que asistamos a las Academias; se nos dan consejos paternales, no con el látigo y el desprecio de antes. Estas ventajas las obtenemos en plena guerra, lo que nos hace prever que a su terminación tendremos otras morales y materiales. Tendré, ¡qué duda cabe!, quien me dirá que, a pesar de todo esto, la vida está cara para un sueldo de diez pesetas; a eso he de contestar que los únicos responsables son los traidores a su Patria, que todo lo han destrozado.

Para no ser más pesado sobre este asunto, diré que todas las ventajas sociales obtenidas son consecuencia de toda una vida de lucha de nuestros hermanos de clase.

Perdona, lector, que insista sobre la evolución sufrida en nuestros jerárquicos de antes y los de ahora. Nadie ignorará que los que ahora nos dirigen (algunos de ellos

OBJETOS DE ESCRITORIO

MATERIAL DE DIBUJO

Reproducción de planos.
Imprenta. © Encuadernación.
Relieves. © Especialidad en
libros rayados. © Gran surtido
en plumas estilográficas.

Sociedad Española de Papelería

Tienda: Carrera de San Jerónimo, 17

Teléfonos { Encargos, 13313
Oficinas, 22142

Talleres: Canarias, 2. - Teléfono 72024

M A D R I D

as hurtadas.
la mitad de
ole 7; en la
4, y le que-
media, que
DUARDO.

ente

aba a saber
al concepto;
terminaba por
la vida se le
ninal. Sufría
a con la vida
sí que daba
un boletín,
ia, cuando la
la costumbre
que admiran
, pero cuyo
mprobar que
ncia grande;
l, hemos de
emplean en
que ellos han

se nos ofre-
e escribamos
nunca: que
ejos paterna-
Estas venta-
nos hace pre-
rales y mate-
rá que, a pe-
ueldo de diez
responsables
n destrozado.
to, diré que
nsecuencia de
de clase.
ución sufrida
ahora. Nadie
unos de ellos

cuando el movimiento de Asturias, fueron tildados de cabecillas, asesinos de guardias civiles, asaltadores de Bancos, etc.), no tienen otra preocupación que llevar la cultura al pueblo necesitado de ella, sin tener en cuenta si el que carece de ella es de izquierdas o de derechas. De estos ejemplos podría poner muchos, lo que sería interminable; lo único que persigo es demostrar lo que ninguno ignoramos: que de esa canalla, que vende a su Patria a pedazos, no se puede esperar nada bueno. ¡Con la misma facilidad nos venderían a nosotros!

Si refrescamos un poco la memoria, si hemos sentido ansias de reivindicación y de justicia, comprenderemos fácilmente que fué a partir del año 17 cuando se empezó a cosechar lo que hoy estamos en vías de conseguir: la emancipación de los trabajadores por medio de la revolución. Lo que expongo puede ser más fácil de comprender, si alguno de nosotros, aunque no conserve otros datos, tiene la desgracia de guardar algún recuerdo, que aunque en la actualidad no sangre, conserva, sin embargo, las cicatrices de los daños que le ocasionó la clase capitalista; en otra palabra, los facciosos.

Si el agente de P. U. estudia esto con serenidad, y hace un detenido examen, tengo la evidencia de que no hay ni uno que pueda sentirse capaz de contribuir a favorecer o fomentar la obra del fascismo, porque ello sería tanto como darle margen a éste para asesinarle a él el primero, y convertir a sus hijos en esclavos.

Aunque sólo de pasada, voy a permitirme mencionar alguno de los episodios más salientes de los trabajadores en su odisea.

En el mencionado año del 17, se derramó la sangre de los trabajadores en defensa de éstos y de la Libertad. Las intervenciones de los representantes proletarios en el Par-

lamento, en ocasión del expediente Picasso, fué el origen de la Dictadura, ya que no había medio de poder ocultar las culpas de algunos generales de salón, cuyo orgullo consistía en dejar a las madres españolas sin hijos en la sangría de Marruecos, puesto que, con arreglo al número de víctimas y desastres, así era también el número de ascensos. Ya sabemos que esto para ellos no tenía importancia, pues según confesión del ex rey felón, los soldados de España en Africa eran españoles de tercera. ¡Como que allí no iban más que los obreros, ya que la clase privilegiada no pisaba allí; para algo había de servirle su dinero! ¡Ese era el aprecio en que nos tenían los que representaban a la nación, y toda la amalgama de fantoches que les seguían!

Pues bien, la misma trayectoria que siguió la Dictadura, que cayó irremisiblemente, seguirá el movimiento fascista que vivimos en la actualidad, emprendido por unos generales traidores; su desmoronamiento final será fatal, y en esa caída les acompañarán Italia y Alemania. Está comprobado que nada puede la opresión, cuando un pueblo no escatima sacrificios por reivindicar sus libertades.

Y para terminar este escrito, un ruego a los compañeros que se dignen leerlo: el de que mientras dure esta lucha encarnizada contra el enemigo, demos de lado los apetitos de mando, las querellas de organización o de tipo personal, porque al entretenernos en estas minucias, no podemos pensar en lo que tan cerca de nosotros tenemos: la guerra; guerra que no hemos querido nosotros, que, por el contrario, nos han impuesto. Y pensemos que si no derrotamos al enemigo, no tendremos libertad, ni justicia, ni podrá existir entre nosotros una verdadera fraternidad, que es a lo que debemos aspirar.

José ALVAREZ GARBIN.

LA CENICIENTA

Yo quisiera, compañeros, que no viérais en el fondo de este modestísimo artículo, ironías ni vejaciones, por aquello de que el título del mismo puede prestarse a equívocos lamentables, y que quiero tratar de subsanar con estas líneas, a manera de advertencia. La idea que me guía es sencilla y clara: exponer en nuestro Boletín, EL AGENTE URBANO, las deficiencias que a mi juicio existen en el Cuerpo de P. U., creyendo urge remediarlas, sino en la medida que sería mi deseo, sí en aquello que esté al alcance de nuestro camarada Jefe, de cuyos buenos deseos hemos de esperar que tratará, por todos los medios a su alcance, el

evitar siga siendo nuestra P. U. el protagonista del título que encabeza estas líneas.

Recuerdo haber leído en mi infancia un libro de cuentos que se titulaba así: *Cenicienta*. No había contratiempo, tropiezo o desgracia, que no le sobreviviera al personaje en cuestión, el cual, por otra parte, era todo bondad y se desvivía por el bienestar ajeno. Hechas estas aclaraciones, pasemos al fondo de la cuestión que nos preocupa.

Han desfilado por la Casa de la Villa muchísimos Concejos, que han visto siempre con agrado la labor de la Policía Urbana, pero a la hora de equiparar méritos, ésta no

ha tenido ni voz ni voto. En la reorganización de servicios, por ejemplo, se consideró como obreros para la mejora de sueldos, saliendo perjudicados en la clasificación, pues se nos asignó 0,75 pesetas de cuatrienios.

Hubo otro Concejo que aprobó los Presupuestos, dejando un sobrante de 7.000 pesetas para la P. U., que se repartieron entre el primero y segundo. Jefes de entonces, a base de gratificación, a pretexto de que cantidad tan irrisoria no alcanzaba para todo el personal. Recuerdo que, discutiendo este Presupuesto, hubo un concejal que abogó por la P. U., respecto de la carestía de la vida, y que a un guardia no se le podía exigir moralidad con un sueldo o jornal de ocho pesetas; pero acto seguido fué rebatido en la misma sesión, y hasta hubo edil que propuso guardias a seis pesetas. Un verdadero saldo.

Los mayores contribuyentes del Montepío somos nosotros, pues a la hora de pedir un préstamo, por verdadera necesidad, nos vemos y deseamos para que nos sea concedido íntegro, pues se ha dado el caso de que un guardia ha pedido MIL pesetas y, alegando la falta de fondos, se le han ofrecido 500, y de no prestar a ello su conformidad, nada; pero acto seguido ha llegado la petición de un administrativo, con TRES MIL pesetas, y sin regateos le han sido entregadas íntegras.

¡TRABAJADORES!

COMPRANDO EN

ALMACENES QUIROS

COLECTIVIDAD OBRERA

favorecéis a numerosos compañeros y contribuiréis al triunfo de la revolución española.

Jerseys PLUMA
Lanas CIBELES

ALMACENES QUIROS

PI Y MARGALL, 7

PRECIADOS, 13

MONTERA, 7

FUENCARRAL, 92

ROMANONES, 7

LUCHANA, 15

En el Ayuntamiento existen actualmente unos nueve mil empleados, entre administrativos y obreros; entre estos últimos se encuentra la P. U.; de los primeros no quiero ni hablar; se administran muy bien, se nutren acertadamente. Todos ellos, o en su inmensa mayoría, se hallan provistos de su Cooperativa, que semanalmente les suministra víveres, con arreglo a sus aportaciones y circunstancias. También en la P. U. se intentó llevar a la práctica, según tengo entendido, esta clase de suministro, pero por desgracia no pasó de proyecto, por las causas que fueran. Lo cierto es que la mayoría de los dependientes municipales cuentan hoy con facilidades para adquirir abastecimientos. ¿Y por qué no ha de tenerlas la P. U.? Nosotros somos, precisamente, los que tenemos que enfrentarnos con todos los que abastecen a esta nunca bien llamada heroica Villa de Madrid; los que tenemos la obligación de reprimir abusos, especulaciones; en una palabra, nosotros somos los que, en detrimento de nuestro decoro, a pesar de nuestra urbanidad, tenemos que ir con nuestro *taleguito* a proveernos de lo indispensable para los nuestros. Naturalmente que con nuestro dinero, pero ¡y los piropos que oímos, tan desagradables para nuestras personas y, lo que es peor, para nuestra Corporación! Las circunstancias mandan, y en contra de nuestra voluntad hemos forzosamente de pasar por esa vergüenza...

Y para terminar, vaya un recuerdo fervoroso para los compañeros que dignamente sucumbieron por que la *Cenicienta* no siguiera por el camino de abrojos y espinas que el destino nos tiene trazado, y que valerosamente han entregado sus vidas por la causa.

Un saludo para los hijos de esta *Cenicienta* que se encuentran actualmente en el frente, defendiendo los designios de su madre Patria, camaradas Durán y Sevilla, y otros muchos que siento no recordar, pero que a todos hago extensivo, y les digo a esos hermanos nuestros que los que aquí quedamos a retaguardia estamos atentos a todos los movimientos que se puedan desarrollar en perjuicio de nuestra causa, con el fin de que no ocurra lo que en Málaga, Bilbao y Santander, y dispuestos, el día que el Mando lo juzgue oportuno, a ir también con ellos al frente, porque la *Cenicienta*, todo disciplina y subordinación, no tiene más que una aspiración: GANAR LA GUERRA.

MANUEL REGLERO.

“Sépanlo todos: A pesar de todas las vicisitudes, pese a todas las contrariedades que en estos instantes puedan atribular nuestro espíritu, el triunfo es nuestro.”

(Negrán)

Honremos a Buenaventura Durruti

Recordando el pasado, y por cumplirse la fecha solemne de los principios del acoso fascista hacia este invicto Madrid, de España y del mundo entero se han rendido numerosos homenajes a la gesta de aquel entonces; gesta de madrileños y de los que no eran de Madrid, imborrable, no sólo de la historia de Madrid, que se transcribirá al papel una vez terminemos con los invasores y facciosos, sino en la del mundo, por cuya libertad se lucha.

Estrechamente unido a esa gesta, por el lazo material de su muerte y por el espiritual del recuerdo, el tiempo nos ha legado un nombre, un nombre que es todo un símbolo, cuando es juzgado con pensamiento profundo; este nombre es el de Buenaventura Durruti.

Su digna figura como hombre, como antifascista puro, como guerrero es hoy admirada por todos los hombres conscientes, que profesaron y profesan sus mismas ideas; pero también lo es por los que pertenecen a otros partidos políticos antifascistas.

Resultan pobres las palabras cuando se trata de ensalzar una figura que en sus últimos meses de vida era toda esencia espiritual, que se condensaba en una sola frase y un solo pensamiento: "RENUNCIAMOS A TODO MENOS AL TRIUNFO".

Con las frases antes dichas, que serán memorables y

marcharán ligadas estrechamente al nombre de Durruti, el que las pronunció, completamente abstraído de cuanto le rodeaba tenía una inteligencia dedicada en aquél entonces tan sólo a la lucha contra el fascismo invasor, tenía una fuerza material de abundantes energías, y todas las ponía al servicio de la causa que defendemos y que estamos obligados a defender hoy, y poseía un valor que ponía al servicio de sus actos en todos los momentos en que se precisaba para obtener mejores triunfos de las armas. Era hombre de carácter enérgico, irreductible, entero, noble y sincero. ¡Todo alma antifascista, que no reconocía el límite del sacrificio!

Rindamos nosotros también nuestro homenaje a este antifascista, pero al hacerlo no olvidemos tampoco a aquellos que con él luchaban, a sus soldados; pues si honramos al jefe que con acierto supo dirigir la valla que evitó que el fascismo pasase por un sector de nuestro Madrid, justo es que nos acordemos de los héroes incógnitos, de esa valla de carne humana, de la materia, que impidió el avance de nuestros enemigos; rindámosles a la vez el mismo homenaje, porque de vivir Durruti la ofrenda de los homenajes a su persona la haría a sus soldados. ¡Era toda alma!

GABRIEL TORRENS.

La Policía Urbana necesita campanas

Después de proclamada la República Española y haber ido a parar la gobernación de la misma a manos de sus adversarios, allá por el año 35, un republicano, en una conferencia que dió en el Ateneo de Madrid, entre otras muchas cosas, dijo: "La República ha hecho muchas cosas en los dos años de las Constituyentes, pero le han faltado campanas".

Y como dijo aquel político referente a la República, digo yo en este modesto artículo con respecto a la Policía Urbana del Ayuntamiento de Madrid.

Sabido es que esta modesta corporación jamás ha tenido el trato que por parte de los Ayuntamientos le correspondía; tanto es así, y sin que esto sea una censura, la que está muy lejos de mi ánimo, pero sí, sin embargo, una defensa de la misma, debo recordar que hasta en la misma organización de servicios se nos dió un trato inferior que

a los mismos ordenanzas; y si analizamos sin pasión la labor que esta Policía Urbana tiene que desarrollar cerca de los intereses del Ayuntamiento, nos convenceremos que a estos modestos funcionarios, que nunca se quejan de cuantos servicios se les encomienda, aun fuera de sus horas normales, merecen el estímulo, si no material por que las circunstancias actuales no lo permiten, por lo menos el moral, y de esta forma no solo crecerá el celo en su cometido, sino que se darán por satisfechos del trato de ayer al de hoy.

Son las funciones de la Policía Urbana del Ayuntamiento de la capital de la República de tal envergadura, que después de la serie de asuntos administrativos que tiene encomendados, así como tráfico, etc., tiene la parte judicial a la cual tiene que distraer infinidad de tiempo, no solamente en sus horas de servicio, sino la mayoría de las

veces fuera de éste (baste para convencernos de ello el visitar en tiempos normales los Juzgados de Madrid).

En la parte administrativa la función que tiene que desplegar es tan inmensa y de tal importancia, que empezando por la cobranza de papeletas a los vendedores ambulantes y terminando por apertura de establecimientos y obras, le hace acreedor al trato que yo preconizo.

Es hora de que los Ayuntamientos se enteren de que tiene un Cuerpo de Policía Urbana dispuesto a dar cuanto pueda en pro de los intereses del pueblo de Madrid, y que nuestro jefe sea el portavoz de nuestras aspiraciones, pero éstas se han de basar en el buen comportamiento de los que la integramos, para que cuando se pidan sean de toda justicia.

Un compañero, en su artículo del AGENTE URBANO del

pasado número, decía que esta corporación había sido la cenicienta del Ayuntamiento, y yo abundo en su criterio, y pregunto: ¿Por qué han ocurrido todos estos hechos? La respuesta es bien sencilla. Porque el que fué mayor funcionario de la casa de la Villa tenía muy en cuenta cuando llegaba un nuevo alcalde, ponerle por delante a esta corporación para que no fijara su mirada con aquéllos, que fumando pitillos, tomando café, y leyendo la Prensa monárquica y clerical, comentaban sus artículos y conspiraban en contra de nuestra República. ¿Y qué faltas eran las que cometían estos pobres agentes? Pues eran las siguientes: fumarse un pitillo, ir sin guantes en pleno mes de julio o agosto, y esto era motivo para que se fuera a la formación de un expediente, el que como todos sabemos se resolvía a gusto de JEFATURA.

IGNACIO AVELLAN

A LOS SUSCRIPTORES

Con el fin de que todos los suscriptores puedan conocer en cualquier momento los libros que se hallan en la Biblioteca del "Hogar del Agente de Policía Urbana", se va a publicar en este Boletín, y en los sucesivos, las listas de los volúmenes catalogados en la indicada biblioteca; con lo cual todo suscriptor tendrá en su poder el catálogo de obras para su uso particular.

OBRAS DE LENGUA FRANCESA

(Continuación.)

	Números
París-Salón, 1882, Enault.....	31
París-Salón, 1883, Enault.....	32
París-Salón, 1885, Bernard.....	33
Les pensees (Los pensamientos), Pascal.....	34
Voyages aériens (Viajes aéreos), Glaisher.....	35
Anthropos (El hombre).....	36-T1
Anthropos (El hombre).....	37-T3
Anthropos (El hombre).....	38-T4
Baedeker-París et ses environs (Guía de París y sus alrededores).....	39
Sud-Ouest de la France (Sur-Oeste de Francia).....	40
Suisse (Suiza).....	41
Italie (Italia).....	42
Allemagne du Sud et Autriche (Alemania del Sur y Austria).....	43
Italie centrale (Italia central).....	44
Suede et Norvege (Suecia y Noruega).....	45
Sud-Est de la France (Sur-Este de Francia).....	46
Belgique et Hollande (Bélgica y Holanda).....	47
Espagne et Portugal (España y Portugal).....	48
Italie septentrionale (Italia septentrional).....	49
Plan de París (Plano de París).....	50
Guide Michelin France (Guía Michelin Francia).....	51
Itinéraires de Paris a Burdeaux (Itinerarios de París a Burdeos).....	52
Plan de Paris par Arrondissements (Plano de París por distritos).....	53
Pyrénées (Pirineos).....	54
Oeuvres de Rousseau (Obras de Rousseau).....	55-T4
Oeuvres de Rousseau (Obras de Rousseau).....	56-T6
Oeuvres de Rousseau (Obras de Rousseau).....	57-T7
Oeuvres de Rousseau (Obras de Rousseau).....	58-T8
Oeuvres de Rousseau (Obras de Rousseau).....	59-T12
Oeuvres de Rousseau (Obras de Rousseau).....	60-T18
Oeuvres de Rousseau (Obras de Rousseau).....	61-T20

	Números
Oeuvres de Rousseau (Obras de Rousseau).....	62-T21
Vie de Voltaire (Vida de Voltaire), Condorcet.....	63-T1
Vie de Voltaire (Vida de Voltaire), Condorcet.....	64-T2
Les confessions (Las confesiones), Rousseau.....	65-T1
Les confessions (Las confesiones), Rousseau.....	66-T2
Les confessions (Las confesiones), Rousseau.....	67-T4
Les confessions (Las confesiones), Rousseau.....	68-T5
Les confessions (Las confesiones), Rousseau.....	69-T6
Les confessions (Las confesiones), Rousseau.....	70-T9
Les confessions (Las confesiones), Rousseau.....	71-T10
Reveries du prometteur solitaire (Sueños del paseante solitario), Rousseau.....	72
Pieces diverses (Piezas diversas), Rousseau.....	73
Pieces diverses (Piezas diversas), Rousseau.....	74
Pieces diverses (Piezas diversas), Rousseau.....	75
Pieces diverses (Piezas diversas), Rousseau.....	76
Rousseau, juge de Jean Jacques (Rousseau, juez de Juan Jacobo), Rousseau.....	77
Rousseau, juge de Jean Jacques (Rousseau, juez de Juan Jacobo), Rousseau.....	78
Essais elementaires sur la botanique (Ensayos elementales sobre botánica), Rousseau.....	79
Theatre et poesies diverses (Teatro y poesías diversas), Rousseau.....	80
Discours sur l'origine de l'inegalité (Discurso sobre el origen de la desigualdad), Rousseau.....	81
Melanges (Mezclas), Rousseau.....	82
Emilie ou de l'education (Emilio o de la educación), Rousseau.....	83

(Continuará.)

A juicio del suscriptor abajo firmante ha destacado de entre los artículos publicados, el
cuyo autor es

Firma del suscriptor:

Dichos boletos serán recogidos en las diversas inspecciones o dependencias y remitidos a la Jefatura de Policía Urbana: «Sección Boletín del Agente».